

El Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera: un Museo entre dos siglos

The Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera: a
Museum between two centuries

Benjamí Costa¹ (bcrmaef@telefonica.net)

Helena Jiménez² (maef.maef@gmail.com)

Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera

Resumen: El Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera es una institución museística con una larga historia a sus espaldas y un riquísimo patrimonio arquitectónico y arqueológico, lo que ha determinado en muchos momentos su evolución y desarrollo, planteando retos que, aunque *a priori* puedan parecer grandes inconvenientes, se interpretan en realidad como grandes posibilidades para su futuro más inmediato.

Palabras clave: Historia de la institución. Edificios Históricos. Problemas de infraestructuras. Museología.

Abstract: The Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera is an institution with a huge history and a rich architectural and archaeological heritage. This fact has determined many times its evolution and development, presenting challenges, which even though they may look like great disadvantages, can actually be interpreted as countless possibilities for its immediate future.

Keywords: Institution's history. History buildings. Infrastructure problems. Museology.

Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera
Plaça de la Catedral, 3 Dalt Vila
07800 Eivissa (Islas Baleares)
maef.maef@gmail.com
<http://www.maef.es/>

¹ Director del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera.

² Restauradora del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera.

El Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera (MAEF), fundado en 1907 como Museo Arqueológico de Ibiza, es el más antiguo de Baleares y uno de los primeros museos arqueológicos de España. En la actualidad, el MAEF es un Museo de titularidad estatal gestionado por la Comunidad Autónoma Balear tras el traspaso de competencias en materia de cultura desde el Gobierno central, que incluían el Museo Arqueológico, el Museo Monográfico del Puig des Molins y la necrópolis anexa. Su gestión corresponde a la Conselleria de Transparència, Cultura i Esports, a través de la Direcció General de Cultura.

El MAEF nace como fruto de la donación al Estado de las colecciones, que desde 1903, la Sociedad Arqueológica Ebusitana (SAE) había reunido en excavaciones arqueológicas en ambas islas Pitiusas. Sus instalaciones se hallan en un conjunto bajomedieval en la plaza de la Catedral, dentro del recinto amurallado de Dalt Vila. En 1903, el Ayuntamiento de Ibiza cedió a la SAE la capilla del Salvador y la sala de la antigua Universidad, que hasta 1838 habían sido sede municipal, para exhibir sus colecciones. Después, en 1907 el Ayuntamiento cedió en uso dichos inmuebles al Ministerio de Instrucción Pública, para crear un Museo Arqueológico con las colecciones donadas por la SAE. En los años setenta el Museo se amplió con el Baluarte de santa Tecla.

Patrimonio y arquitectura del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera

La capilla del Salvador

Ubicada en el lado occidental del Museo, fue erigida por la cofradía de marineros. Es una construcción de planta rectangular, cubierta por una triple bóveda gótica de crucería con nervios de arenisca vista, cada una de ellas formada por aristas ojivales equiláteras con nervios moldurados como refuerzo de los aristones, decorada con claves de escudos heráldicos en relieve, así como con un gran rosetón con decoración ojival situado sobre la primitiva entrada del edificio. En el exterior, bajo el rosetón, se pueden observar aún las jambas de sillares y restos de un arco, correspondientes a dicha entrada. En el muro interno se empotró un relieve tardogótico, que representa un pantocrátor. La entrada actual, una puerta con jambas y dintel abujardados, se abre a la plaza de la catedral, antiguo cementerio en los siglos medievales, tras la conquista de 1235. Su fachada exterior denota tres momentos constructivos, el inferior de mampostería ordinaria y careada; el tercio medio es más elaborado, con piezas próximas al sillar; y el superior, de mala calidad, con mampuestos de distintos tamaños que ni siquiera mantienen las hiladas. En la zona más próxima a la puerta se observan sillares de marés.

La capilla ya existía en 1364, ya que en octubre de ese año se fundó un beneficio (Macabich, 1966, vol. III: 344 y 363), aunque no se tiene constancia de que perteneciera al gremio de pescadores (*Ibidem*: 344), ni de su ubicación. No obstante, debemos subrayar que la excavación de la contigua sala de la Universidad (1991) permite afirmar que la capilla actual no puede ser la misma que ya existía en el siglo XIV: o bien esta se levantaba en otro lugar en torno al cementerio, o bien fue eliminada para levantar la que vemos hoy.

En 1702 la Cofradía de San Salvador se unió a la de san Telmo por acuerdo entre sus sobrepuestos, el patrón Bernat Ramón y el maestro cantero Batista García. Pero como dicha iglesia resultaba pequeña, fue necesario adquirir casas o solares contiguos para su ampliación. Al no contar con fondos suficientes, se propuso vender la capilla a la Universidad (Macabich,



Fig. 1. Fachada del Museo Arqueològic de Ibiza y Formentera, desde la Plaza de la Catedral, en Dalt Vila. A la izquierda la Capilla del Salvador y a la derecha la sala de la antigua Universidad.

op. cit., vol. I: 506). La adquisición se concretó en 1702, por la cantidad de dos mil quinientas libras (Macabich, *op. cit.*, vol. III: 344). En 1708 se abrió la puerta de comunicación entre ambas salas y, seguramente también el balcón de la fachada norte; se tapió la primitiva puerta y se encalaron el rosetón, las aristas y las molduras de la bóveda. En 1726, fecha en que se promulgaron los Decretos de Nueva Planta en la isla, la Universidad se convierte en Ayuntamiento. Poco más de un siglo después, la Universidad y la capilla dejan de utilizarse como sede municipal al trasladarse esta al convento de los dominicos, que, con motivo de la desamortización de Mendizábal en 1838, había sido expropiado.

En 1907, tras su cesión al Estado, la capilla fue sometida a una restauración. Según Pérez (1909: 95 y 1911: 54), las obras, dirigidas por el capitán de ingenieros José Berenguer, recuperaron el rosetón y dos importantes conjuntos de material arqueológico. El primero apareció en el interior de una cripta en el subsuelo de la capilla, junto a gran cantidad de restos humanos. Se trata de parte de un descendimiento de madera del siglo XIII (Cristo, cabeza y brazo de otra figura), una imagen de santa Lucía, escudillas de cerámica vidriada, y un conjunto de pergaminos y manuscritos de los siglos XV y XVI, con bulas e indulgencias *in articulo mortis* (Pérez, 1911: 54). El segundo hallazgo consistió en un lote de cerámicas de fines del siglo XIV e inicios del XV, que «sirvieron para el relleno de la bóveda» (Pérez, 1909: 95; 1911: 54).

La antigua Universidad

La Universidad era la cámara de gobierno de la isla, donde todos los estamentos sociales estaban representados. Su antigua sede es un edificio de planta rectangular y techo plano, al



Fig. 2. Vista parcial de la exposición permanente en la capilla del Salvador en los años ochenta del siglo xx. Obsérvese el gran rosetón con decoración ojival y el Pantocrátor en la pared del fondo.

que se accede por la plaza de la catedral. En la fachada de Levante, que mira al puerto, destaca un ventanal de estilo gótico catalán, compuesto por tres arcos de medio punto sustentados sobre dos columnas altas y delgadas. Pueden observarse también restos de otras aberturas condenadas a lo largo de la vida del edificio. En la fachada de poniente, que da a la plaza de la catedral, donde se hallaba el cementerio medieval, se abría el portal original, con arco de medio punto, que fue tapiado y sustituido por una nueva apertura, rectangular y coronada por un escudo fechado en 1503, hacia el norte. Esta también fue clausurada en los años setenta del siglo xx, para dar al Museo una entrada única a través de la vecina capilla. El edificio cuenta con cubierta de techo plano, sustentado en un forjado de madera de vigas transversales decoradas con escudos policromados de la Corona de Aragón y de Ibiza, que fue restaurado en los años setenta. Las vigas se apoyan sobre ménsulas de madera, insertas en la pared. Las que no están policromadas, son sustituciones, sobre las cuales se apoyan unas launas que reciben un entablado de madera. Las paredes de la sala están revocadas, salvo las jambas y el dintel de arenisca de la ventana. El revoque externo fue eliminado en 1979.

En 1992, con motivo de la remodelación de las instalaciones, se realizó una cata en el subsuelo para comprobar si había restos de otra bóveda, que permitiera ampliar el espacio expositivo. Los resultados no fueron los esperados ya que se constató la existencia de construcciones medievales bajo el edificio, lo que motivó su excavación en totalidad. La intervención arqueológica, larga y difícil, alcanzó ocho metros y medio de profundidad respecto a la cota del pavimento de la sala, hasta llegar a la roca. Además de exhumar un gran número de materiales, así como estructuras medievales que formaban parte del recinto defensivo de la ciudad y que hoy están a la vista del público, la excavación permitió documentar una larga secuencia estratigráfica, desde finales de época púnica a la actualidad.

Capilla cuadrangular

Adosada al extremo este del edificio de la Universidad y frente a la torre de la Catedral, se conserva una construcción que podría ser la antigua «Capilla de los Joans», documentada entre 1539 y 1601. Pérez Cabrero la describe como «una pequeña capilla de arquitectura barroca». Pero, desde 1907 no conserva ningún rasgo de su primitiva naturaleza, ya que el espacio fue adecuado como despacho de Administración y Dirección del Museo. Sus paredes están revocadas, el techo es de vigas de madera y tablillas y la cubierta se acaba con rasillas. Posee una gran ventana balconera, con sillares de marés que da a la plaza, la cual podría corresponder a

la entrada original. En la fachada posterior se advierte una ventana tapiada. En la reforma de 1967, su superficie fue vaciada para contener la escalera de rasilla con mamperlán de madera, que conecta la Universidad con el corredor del baluarte de santa Tecla. En la reforma de 1991-1995, se abrió una puerta en su muro oriental, que da al baluarte y evitaba así una circulación de reflujo en el recorrido del Museo.

Baluarte de santa Tecla

Se trata de un baluarte de planta pentagonal alargada, dotado de casamatas para artillería en ambos flancos, que forma parte del primer proyecto de fortificación abaluartada de la ciudad. En 1554 el príncipe Felipe decide implantar un sistema defensivo moderno, tipo italiano, definido por una estructura de seis lienzos de muralla con baluartes pentagonales en los ángulos principales. Su diseño fue encargado al ingeniero italiano Giovanni Battista Calvi.

En su interior, un largo túnel permite la entrada desde el exterior por su lado noroeste. Está cubierto con bóveda de cañón, con piedras dispuestas a sardinel en el sentido de la galería y muros de mampostería ordinaria y mortero de cal. Al final de su recorrido, mediante una puerta en su flanco septentrional, se accede a una casamata parcialmente cubierta por un porche definido por dos bóvedas elípticas. El corredor termina en un tramo de escaleras modernas, con escalones de caliza abujardados, que conduce a dos salas interiores. La más grande está cubierta con una bóveda rebajada sin llegar a completar su geometría. Desde allí, otra escalera permite acceder a dos pequeñas salas cubiertas con bóvedas rebajadas, separadas por un arco, desde donde se accede a la plataforma superior.

Trayectoria del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera: un museo entre dos siglos

Durante sesenta años, el Museo constó únicamente de dos salas –capilla del Salvador y sala de la Universidad– que albergaban la exposición permanente, un almacén y un despacho de Dirección. La exposición, con criterios propios de la época, era una tupida exhibición de objetos en armarios corridos de madera atiborrados y varias vitrinas mesa para monedas y piezas pequeñas. Sólo se singularizaban el busto helenístico identificado como Tanit y el Cristo hallado en la cripta, que fue colgado sobre la puerta que comunica capilla y Universidad. Durante ese tiempo no sufrió reformas ni alteraciones. Sin embargo, desde los años veinte el Museo se había revelado insuficiente para albergar sus colecciones. Por ello, su director, Carlos Román Ferrer, propuso levantar uno nuevo en terrenos de la necrópolis del Puig des Molins, propiedad de su familia. Por diversas circunstancias, este proyecto no llegó a realizarse hasta 1966, momento en que se hizo patente que el nuevo edificio tampoco tenía las dimensiones necesarias. Por ello se dedicó el nuevo edificio a Museo monográfico de la necrópolis, mientras que el Museo de Dalt Vila se mantenía como Museo general, mostrando los materiales del resto de yacimientos de Ibiza y Formentera.

Para habilitar el viejo Museo a las nuevas necesidades, en 1966, siendo su directora M.^a Josefa Almagro, se emprendió una importante reforma dirigida por el arquitecto José Alomar, que afectaría también al baluarte de santa Tecla y a la vecina Casa de la Curia (antiguo tribunal). Según el proyecto, el Museo se denominaría «Museo de Ibiza» y constaría de tres



Fig. 3. La exposición permanente en una imagen tomada en los años treinta del siglo XX.



Fig. 4. Inauguración de la exposición permanente en 1979 por el ministro Pío Cabanillas. Foto B. Mayral.

secciones: Arqueología, Arte Medieval y Etnología. La reforma arquitectónica consistió en añadirle el Baluarte de santa Tecla, con un nuevo acceso en el centro de la plataforma exterior. Se iniciaron trabajos de acondicionamiento y conexión, mediante una escalera construida en el antiguo despacho de dirección. Estas obras significaron un notable incremento de espacio, pero evidenciaron que el Museo adolecía de graves problemas de recorrido (largas escaleras, desniveles y deficientes condiciones ambientales); carecía de aseos, y seguía sufriendo falta de espacio expositivo. Por ello, se planteó una ampliación excavando la plataforma exterior del baluarte y conectando el espacio resultante con las galerías existentes, pero esto nunca llegó a ejecutarse. En 1969, acabado el Museu del Puig des Molins, así como las reformas en el Museo de Dalt Vila, la institución quedó dividida en dos secciones, cada una con su propia exposición permanente, y con las dependencias de dirección, administración, almacenes, taller de restauración y biblioteca, instaladas en el Museo Monográfico.

Entre 1978-1979 tuvo lugar una nueva reforma, ya que con motivo de la reorganización de las instalaciones el arquitecto Eduardo González Mercadé, del Ministerio de Cultura, realizó una pequeña intervención que consistió en dejar los muros exteriores en piedra vista y remozar parcialmente los interiores, tapando algunos de los boquetes abiertos en los muros para empotrar vitrinas, substituyendo pavimentos, eliminando el estanque del anforario e instalando nuevas vitrinas. Desde esa fecha, ha primado un planteamiento historicista en la exposición permanente, pretendiendo dar una visión de la historia de las Pitiusas a lo largo de los distintos períodos, pero exclusivamente a través de sus manifestaciones materiales.

En 1983, ante los problemas de filtraciones de las galerías del Baluarte, el Ministerio de Cultura acometió obras de reparación en el primitivo acceso a las casamatas, impermeabilizando todo el sector. Al mismo tiempo, se realizaron distintas reparaciones interiores, mejorando la instalación eléctrica y substituyendo vitrinas que se unificaron a las existentes con marcos de acero inoxidable. En este período se confirmó la necesidad de hallar un nuevo emplazamiento al que trasladar el Museo, que permitiera la exposición holgada de sus materiales con la dignidad que merecen. Por ello, se establecieron contactos con las diferentes Administraciones a fin de hallar un solar o edificio apropiado. En 1990, mientras se buscaba nueva sede, se realizó una nueva intervención de mejora de las instalaciones, para dotarlas de aseos, hasta entonces inexistentes. Por ello, en 1992 el Museo cerró para acometer dicha reforma. El nuevo proyecto fue realizado por los arquitectos Xavier Pallejà y Salvador Roig y consistió en la construcción



Fig. 5. Vista de la exposición permanente en el túnel de acceso al Baluarte de santa Tecla a fines de los años noventa del siglo XX.

de unos servicios bajo la arcada de la casamata occidental del baluarte, una obra sencilla y respetuosa con el original. Se evidenció entonces que, dado el deterioro de las instalaciones, el montaje y las instalaciones museísticas debían ser también renovadas (nuevos pavimentos, vitrinas, iluminación y una instalación que permitiese contemplar los restos del subsuelo localizados en 1992). El proyecto fue obra del mismo equipo.

El 17 de enero de 1995, el Museo reabrió sus puertas con sus instalaciones mejoradas y una nueva exposición permanente. El contenido de este nuevo montaje museístico abarcaba tres mil años de historia de las Pitiusas, desde los primeros pobladores, hacia el 2000 a. C., a la conquista catalana de 1235. Partía de un discurso de carácter histórico y diacrónico, dividido en áreas temáticas, cada una de las cuales se correspondía con un período histórico: prehistoria, colonización fenicia, época púnica, época romana altoimperial, época romana bajo imperial y Antigüedad tardía y época medieval islámica. Con motivo de su inauguración, se decidió cambiar el nombre oficial del Museo, que a partir de ese momento será de Ibiza y Formentera, para ajustar su nomenclatura a la realidad de las colecciones, que incluyen también materiales de la Pitiusa menor.

A pesar de todas las reformas, importantes problemas han pervivido hasta la actualidad: recorrido tortuoso, largas escaleras que dificultan la accesibilidad, escasez de espacio expositivo, ausencia de condiciones adecuadas de conservación, filtraciones de humedad, etc. Así, en 2010 el Museo tuvo que cerrar nuevamente a causa del agravamiento de su endémico problema de filtraciones. Por ello, en 2011-2012 se realizó una intervención dirigida por Fernando Cobos, redactor del Plan Director de las Murallas de Ibiza, financiada por el 1 % cultural y bajo la supervisión del Ayuntamiento de Ibiza, que consistió en levantar la cubierta de la plataforma del baluarte de santa Tecla, sellar las grietas de las bóvedas e instalar un sistema de drenaje con cubierta ventilada.

Sin embargo, este cierre evidenció nuevamente el deterioro de las instalaciones, lo que dio lugar a que la Gerencia de Infraestructuras y Equipamientos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte encargase un nuevo proyecto a Luís Arranz Algueró, arquitecto de la Gerencia. El objetivo inicial era subsanar, o paliar, las principales deficiencias internas: accesibilidad, recorrido y exigüidad del espacio expositivo. Pero este pronto asumió una envergadura mayor de la prevista, planteando cambios en la configuración de lo que hasta ahora había sido su estructura, y que se planteara una reforma integral de su exposición permanente. Así que, allí donde sólo había una antigua y problemática infraestructura, surge la oportunidad de mejorar y revalorizar un importante e histórico centro museístico. Se abre así un abanico de posibilidades para potenciar su uso y, a pesar de todas las dificultades, hacerlo diferente, eficiente y adaptado a las necesidades culturales actuales.

Bibliografía

- MACABICH, I. (1966): *Historia de Ibiza* (4 vols.). Palma: Ed. Daedalus.
- PÉREZ-CABRERO, A. (1909): *Ibiza, arte, arqueología, comercio, costumbres, historia, industria, topografía. Guía del Turista*. Barcelona: Imprenta de Joaquín Horta.
- (1911): *Ibiza arqueológica*. Barcelona: Establecimiento gráfico Thomas.